

Ni en el Ayuntamiento ni en Mancomunidad ni en el Gobierno foral tienen planes para el reciclaje de los restos de cigarros. Por no haber, no hay ni cifras de cuántos se tiran. En el mundo sí, 4,5 billones de un filtro no biodegradable de plástico

Pamplona, sin normas para las colillas

M.MUNÁRRIZ Pamplona

AUNQUE no seamos una persona rigurosa en el reciclado de nuestros residuos, hay productos que tenemos muy interiorizado su poder contaminante lo que nos hace ser más cuidadosos con ellos. A poca gente se le ocurre tirar una pila a su basura aunque mezcle orgánico con restos, o echar el amianto a mitad del campo. Pero hay un producto en el que la sociedad no ha tomado conciencia de su toxicidad con el medio ambiente y eso que no es biodegradable, su principal componente es el plástico, el acetato de celulosa -el más presente en los océanos- y en los más de diez años que tarda en descomponerse suelta en la naturaleza hidrocarburos, nicotina, arsénico y metales pesados. Y cada año, se calcula, unos 4,5 millones terminan en el suelo.

Son las colillas de cigarros. O más en concreto, los filtros. Y apenas hay ciudades, no ya a nivel nacional, sino en todo el mundo, con políticas públicas para combatir esa lacra. Y Navarra y Pamplona no son una excepción. Desde el área de Salud Ambiental del Gobierno foral se afirma que no hay noticias de que el Instituto de Salud Pública esté trabajando sobre el tema. Mancomunidad de la comarca contesta que se trata de “una cuestión de limpieza viaria, la cual es gestionada por cada Ayuntamiento. En el caso de los residuos domiciliarios que se recogen en contenedores, las colillas deben ir al contenedor de resto por lo que no hay ningún reciclaje planteado para ese material”.

Y el Ayuntamiento de Pamplona dice que la ciudad tiene 5.000 papeleras con ceniceros para evitar que terminen en el suelo. Pero también se reconoce que habría que hacer una campaña de concienciación entre los residentes para minimizar la costumbre de arrojar las colillas al suelo. Y mientras el equipo de gobierno de NA+ piensa que debe ser impulsada por Mancomunidad, desde EH Bildu -que llevó este tema a comisión de Urbanismo- PSN y Geroa Bai creen que es competencia municipal.

Pero, advierten los expertos, el problema no sólo está en que no aparezcan por el suelo o los sumideros que, a través de los ríos, las

llevan al mar. El problema está también en que por mucho que se recoja, si al final acaba en el montón de restos en un vertedero, tampoco se habrá avanzado mucho. Por eso piden una política activa para separarla de los demás residuos inertes y, apelando a instancias superiores, que se presione a las compañías tabacaleras para que dejen de fabricarlo. ¿Utopía? Ya se ha conseguido que la Unión Europea prohíba los plásticos de un sólo uso, como pajitas.

José Francisco Alenza García, catedrático de Derecho Administrativo y especialista en Derecho

Ambiental, integrante de la iniciativa Laboratorio de Ideas sobre Residuos y miembro del instituto de investigación Institute of Smart Cities de la Universidad Pública de Navarra, y Jesús Miguel Santamaría Ulecia, catedrático de Química Analítica; director técnico del Laboratorio Integrado de Calidad Ambiental y director del Instituto de Biodiversidad y Medioambiente de la Universidad de Navarra apelan a Responsabilidad Ampliada del Productor. “Está regulada desde hace varios años por la Unión Europea y solamente se aplica a aparatos eléctricos y elec-

trónicos, pilas y acumuladores, vehículos, envases, neumáticos y aceites minerales”, enumera Jesús Miguel Santamaría.

El coste, al fabricante

“Puede ser un buen modelo para establecer nuevas leyes sobre la gestión de los residuos de los cigarrillos, de manera que la industria tabacalera se implique en el gravísimo problema ambiental que ella misma produce, sufragando por ejemplo los costes de la limpieza de los vertidos de colillas en el mundo y haciéndose cargo de los

costes del establecimiento de una infraestructura específica para la recogida de los residuos posteriores al consumo de productos del tabaco, como recipientes apropiados para colillas en lugares donde habitualmente se concentra su vertido”, añade Santamaría.

“Trasladar el coste de la gestión de ese residuo a los fabricantes haría que fueran los primeros interesados en que no existieran”, coincide José Francisco Alenza. “Pero hablamos de normativas que tendrían competencia estatal y europea. Las autonomías no tienen capacidad de aplicarlas”. Por eso,



Un grupo de colillas en el suelo del parque de la Media Luna.

Desde multas hasta ceniceros, ideas para acabar con

¿Qué soluciones pondrían los pamploneses a las colillas del suelo? Tras reconocerse en la comisión municipal de Urbanismo que había que frenar este problema, los vecinos, fumadores y no fumadores, comentan la iniciativa aprobada

LUCAS DOMAICA Pamplona

A lo largo de cien metros de la calle San Nicolás se pueden contar en el suelo unas 90 colillas pisoteadas, un paquete de tabaco y un mechero roto. Todo esto sin necesidad de realizar una búsqueda exhaustiva. Cerca, en la Plaza del Castillo, con una observación de veinte minutos se pue-

de descubrir que, de doce fumadores, nueve tiran la colilla al suelo y los otros tres a la papelería. Esto variará en función de la hora, del día y de las circunstancias sanitarias. Unos fuman sentados, otros de pie, otros andando, pero la mayoría hacen lo mismo. Última calada, soplar, tirar la colilla y pisarla.

En una consulta a ciudadanos en la Plaza del Castillo surgen ideas de todo tipo para acabar

con el problema de las colillas. Hace unas semanas el Ayuntamiento de Pamplona aprobó en la comisión de Urbanismo una campaña de concienciación a la ciudadanía propuesta por EH Bildu y respaldada por PSN y Geroa Bai. El plan recoge diferentes medidas como el reparto de ceniceros portátiles, colocación de ceniceros públicos o señalización de alcantarillas para recordar que son el acceso al mar.